



La Llave

Ley de Auditoría, tras las elecciones

El sector auditor lleva meses tratando de convencer al Ejecutivo de la necesidad de escuchar sus sugerencias a la hora de elaborar la nueva Ley de Auditoría. Este texto se ha convertido en una de las banderas reformistas del Ministerio de Economía. Reformas "de segunda generación" en palabras del ministro Luis de Guindos. Los revisores de cuentas han manifestado públicamente que el proyecto actual no sólo no consigue el objetivo de lograr auditorías más transparentes y de mayor calidad. Además, creen que es un texto ininteligible e imposible de cumplir. Una crítica que compartía el Consejo de Estado en su valoración del proyecto. Tras meses reclamando diálogo, ha sido la tramitación parlamentaria y la proximidad de las elecciones municipales y autonómicas las que han retrasado el calendario y han abierto las puertas a modificaciones. El objetivo del Gobierno pasa por aprobar la ley antes del verano, aunque en realidad no entre en vigor hasta junio de 2016, ya que el texto parte de la necesidad de transponer la Directiva y el Reglamento de Auditoría aprobados por la UE hace un año y Bruselas es quien ha marcado los tiempos. La

ley se aprobará antes del verano si, además del consenso del sector, se logra el respaldo del resto de grupos parlamentarios que ya han manifestado su intención de votar en contra del texto actual. El PP tiene mayoría absoluta, pero una ley como ésta requiere mayorías amplias. Ahora, el Gobierno está dispuesto a ceder en aspectos tan relevantes como el concepto de Entidades de Interés Público, cuyas auditorías son más exhaustivas, o las incompatibilidades que deben cumplir los auditores.

Altamar apuesta por las infraestructuras

La creación de un fondo para invertir en infraestructuras por parte de Altamar, con un volumen inicial de entre 300 y 400 millones, es una prueba del atractivo que supone en estos momentos el sector de infraestructuras. No es para menos. El volumen del mercado institucional de fondos de infraestructura ha pasado de algo menos de 25.000 millones de dólares en 2005 a aproximadamente 300.000 millones de dólares en 2014. Y el potencial sigue siendo

enorme. Dicha cuantía representa únicamente un 8% del tamaño total estimado de activos bajo gestión de la industria de gestión alternativa. El horizonte para que los fondos sigan creciendo en el mercado de infraestructuras es muy extenso. Ahora bien, no todo vale en infraestructuras. En ese inmenso sector, el abanico de activos es muy variado, porque podría caber casi de todo. Desde redes de telecomunicaciones hasta redes audiovisuales. Pasando por redes de distribución de gas o redes de electricidad. Solo hay un denominador común. En la mayoría de los casos, las infraestructuras son activos estratégicos para un país, y, como tal, están sometidas a regulaciones estrictas, pero también que les aseguran unos retornos más o menos estables y predecibles. Con todo, nada está exento de riesgo. Habrá activos con más riesgo que otros. Altamar ha optado por la prudencia y caminará hacia las inversiones con rendimientos moderados pero estables y fiables. El fichaje de un respetado profesional como es Ignacio Antónanzas es, además, otra garantía.

Ayesa aspira a duplicar tamaño

La ingeniería Ayesa, fundada en 1966 en Sevilla por su actual presidente, José Luis Manzanares Japón, se ha marcado un importante reto para 2018: duplicar tamaño hasta lograr 500 millones de facturación. Para ello, tendrá que realizar alguna adquisición, terreno en el que ya tiene una nutrida experiencia. En los últimos cuatro años, la compañía ha realizado varias compras, las más importantes: Sadiel en 2011, con la que duplicó ventas, y Unitec en Brasil el ejercicio siguiente. En paralelo, Ayesa está centrando sus esfuerzos en recuperar la rentabilidad. Así, su plan estratégico está enfocado también a reorientar la compañía hacia la generación de beneficios. Ya en 2014, el ebitda pasó de 10 millones a 13 millones de euros, mientras que el beneficio alcanzó los 5,6 millones, tras crecer un 22,8%. Las ventas sólo lo hicieron un 3,8% rozando los 250 millones. Uno de los ases de la compañía familiar, que le ha permitido pasar de puntillas por la crisis, es el intenso proceso de internacionalización acometido. No obstante, si hasta ahora había puesto el foco en Latinoamérica, donde se ubican siete de sus doce filiales, en estos momentos está haciendo especial hincapié en penetrar en países de influencia anglosajona. Malasia ha sido la última plaza en incorporar.

Oaktree quiere extender sus tentáculos en España

Oaktree está intentando extender sus tentáculos en España, donde ya controla Panrico y el centro comercial Gran Vía de Vigo. Además de participar en las pujas por algunos activos inmobiliarios que venden los bancos, la gestora de fondos ha alcanzado un acuerdo para adquirir a Ormonde Mining la mayoría del capital de la mina de Barruecopardo, en Salamanca. Aunque las adquisiciones de Oaktree en España se producen en sectores muy diferentes, todas suelen responder a su estrategia de tomar el control de activos en delicada situación financiera a precios atractivos. La firma invierte, principalmente, en deuda de empresas que soportan elevados intereses. Si la situación mejora, Oaktree consigue rentabilidad por el cupón de sus préstamos. Si no, el fondo puede acabar tomando el control de la empresa o de sus activos al ejecutar las garantías de la deuda. En el caso de la mina salmantina, el fondo utiliza una estrategia mixta, ya que va a inyectar deuda y capital. Dos son los riesgos que afronta Oaktree. El primero es



Fuente: Bloomberg Expansión

operativo, dado que hay que realizar una inversión de unos 50 millones para facilitar que la mina vuelva a producir wolframio. El segundo riesgo depende del mercado. El precio de este metal ha bajado un 30% en el último año, ante los temores a un frenazo de la demanda. Sin embargo, muchos inversores parecen estar apostando por la recuperación de precios de la energía y de las materias primas, entre ellos Oaktree.